
El conflicto cósmico

Flavio da Silva de Souza ¹

Durante este trimestre estudiaremos un tema fascinante: la preparación para el tiempo del fin. Comenzaremos tratando de entender el conflicto cósmico, al que denominamos “gran conflicto” y su inicio.

La caída de un ser perfecto

Al analizar las dos referencias bíblicas acerca de la caída de Lucifer, podemos notar que, aunque Isaías hablaba del rey de Babilonia, y Ezequiel mencionaba al rey de Tiro, ambos pasajes brindan descripciones que no se ajustan a un personaje humano. La expresión *estrella* (Isaías 14:12), en algunos contextos tiene el significado de ángel (Job 38:7). En Ezequiel, el tema es presentado aún de manera más clara: el rey de Tiro es un querubín (Ezequiel 28:14). Otro aspecto que llama la atención es el lugar ocupado por ese ser. En Isaías es llamado “estrella de la mañana”, la más brillante de todas las estrellas. En Ezequiel, posee las piedras preciosas que se hallaban en el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28:17-20; 39:8-14). Además, el hecho que se lo describa como querubín recuerda a los querubines del propiciatorio. Pero a pesar de esa elevada posición, Lucifer procuró ser como el Altísimo.

Elena de White afirmó que Lucifer “había sido sumamente exaltado, pero eso no despertó en él ni gratitud ni alabanzas a su Creador. Aspiraba llegar a la altura de Dios mismo”. ² Esa criatura pretendía ser el Creador. Lucifer quería participar de la creación de la Tierra. Y su caída comenzó cuando quiso ser igual a Dios.

Conocimiento y sometimiento

En relación a la caída del hombre, algunos cuestionan el hecho de que Dios hubiera colocado el árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín del Edén, y haber permitido que Satanás permaneciera allí. Elena G. de White afirmó: “El Padre consultó con el Hijo con respecto a la ejecución inmediata de su propósito de crear al hombre para que habitara la tierra. Lo sometería a prueba para verificar su lealtad antes

¹ El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en el 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Bahía.

² Elena G. de White; *La historia de la redención*, p. 14.

que se lo pudiera considerar eternamente fuera de peligro. Si soportaba la prueba a la cual Dios creía conveniente someterlo, con el tiempo llegaría a ser igual a los ángeles. Tendría el favor de Dios, podría conversar con ellos y éstos con él. Dios no creyó conveniente ponerlos fuera del alcance de la desobediencia”.³ Dios no nos hizo sin libertad de elección, pues sin ella el libre albedrío sólo sería una mera teoría. Además, Dios protegió al hombre limitando la presencia de Satanás al árbol. Sólo allí Satanás podría tentarlos, y encima, Dios les advirtió que no se acercaran a ese lugar.

Sin embargo, a pesar de la advertencia, Eva fue hasta el árbol. Entonces la serpiente le presentó un argumento exagerado: “¿Así que Dios os dijo que no comáis de ningún árbol del huerto?” (Génesis 3:1). Estaba distorsionando la palabra de Dios, haciendo que pareciera irrazonable. Hay un detalle interesante en el texto. Mientras que Moisés utilizó la expresión “Señor Dios” [o “Dios el Señor”] (Génesis 3:1, 8, 9, 13, 14, 21, 22, 23) para referirse a Dios, la serpiente y Eva sólo usan “Dios” (Génesis 3:1, 3, 5). A pesar de que no hay ningún problema en usar sólo “Dios”, parece haber un contraste intencional, pues la serpiente procuraba presentar a un Dios con características de criatura, con temor de que los seres humanos pudieran ser iguales a Él (versículo 5). La serpiente no habló de un Dios soberano, sino de alguien a quien Adán y Eva podrían equipararse sólo con comer del fruto.

A Eva le gustó esta propuesta. ¡Una vez más, vemos a la criatura queriendo ser igual al Creador! ¿Será que hoy es diferente? Muchos procuran ignorar a Dios, e incluso ridiculizar la creencia en Él, sólo para ser su propio “dios”. En el Gran Conflicto, los seres humanos tienen dos opciones: reconocer como Creador al verdadero y único Dios, o ignorarlo. Cuando el yo y las pasiones dominan la vida, no hay espacio para Dios.

Guerra en el cielo y en la tierra

Luego de la entrada del pecado en la tierra, en vez de castigar a Adán y Eva con la muerte, Dios prometió que la Descendencia de la mujer alcanzaría la victoria sobre la serpiente. Adán y Eva creyeron en la promesa. En el momento de su cumplimiento, Satanás persiguió a la mujer y su Hijo (Apocalipsis 12:3, 4).

Aunque Apocalipsis 12:7-12 sea presentado en la Lección como en evento que sucedió antes de Apocalipsis 12:1-6, hay una interpretación del Dr. Ángel Manuel Rodríguez que lo coloca posteriormente a los eventos de Apocalipsis 12:1-6, inmediatamente después de la ascensión de Cristo al cielo.

Otro detalle interesante es que entre los versículos 13 al 16 la guerra es contra la mujer, y en el 17 la guerra es contra sus descendientes, ya no contra la mujer.

Él está con nosotros todos los días

La imagen de la mujer huyendo al desierto, así como las alas del águila recuerdan el Éxodo, cuando luego de la persecución de Faraón contra el pueblo de Israel, el Señor lo protegió en el desierto (Éxodo 19:4). Así como Dios estuvo en el desierto con

³ *Ibid.*, p. 19.

el pueblo de Israel, estaría también con la iglesia. Por más que el desierto sea un lugar inhóspito, en la Biblia es un lugar de protección divina.

Podemos tener la seguridad de que, cuando atravesamos el desierto, Dios estará con nosotros. Tal vez tú en este momento estés atravesando un “desierto”, y te parezca imposible encontrar una salida, o al menos un oasis. Ten la certeza de que el Agua de Vida está contigo, y con alas de águila te amparará.

La Ley y el Evangelio

Muchos creen que hay una antítesis entre la Ley y el Evangelio, como si éste apareciera recién en el Nuevo Testamento, y la Ley estuviera restringida sólo al Antiguo Testamento. En primer lugar, es importante notar que el evangelio no surgió en el Nuevo Testamento, sino que aparece por primera vez en Génesis 3:15. Según F. F. Bruce, la expresión *evangelio* tiene origen en el Antiguo Testamento, en el libro de Isaías, especialmente en pasajes como Isaías 40:9; 52:7; 60:6; 61:1, donde es empleado el sustantivo o el verbo para indicar la liberación del cautiverio y el retorno del exilio. Y es obvio que la Ley es exaltada en varios pasajes del Nuevo Testamento, como en Romanos 7:12, donde Pablo afirmó que la Ley es santa, y el Mandamiento, santo, justo y bueno.

La Ley revela el pecado, y nuestro estado delante de un Dios Santo (Romanos 3:20-26; 7:7). El evangelio presenta la solución para este problema. La muerte de Cristo en la cruz pagó el precio de nuestra transgresión (Romanos 5:6-9, 17-21), y nos da el poder para obedecer la Ley (Romanos 8). Por lo tanto, esta obediencia no es producida por el propio creyente, sino por Dios, pues Él santifica a aquellos a quienes justifica.

Podemos llegar a la conclusión de que el Gran Conflicto es muy real, la condenación presentada por la Ley es real, pero lo mejor de todo es que el plan de redención ¡también es real! Y mucho más que eso, ese plan está a tu disposición. ¿No quieres aceptarlo?

Flavio da Silva de Souza

Profesor

Coordinador de la Carrera de Teología
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©